

JESÚS UNA MIRADA DIFERENTE

Jesús le daba una importancia grande a la manera de mirar a las personas. De ello depende, en buena parte nuestra manera de actuar. Una de las fuentes más antiguas recoge esta observación de Jesús: «La lámpara de tu cuerpo son tus ojos. Si tus ojos están sanos, todo tu cuerpo estará iluminado. Pero si tus ojos están enfermos, tu cuerpo entero estará a oscuras». Una mirada clara permite que la luz entre dentro de nosotros y podamos actuar con lucidez.

¿Cómo era la mirada de Jesús?, ¿cómo veía a la gente? Los evangelistas repiten una y otra vez que su mirada era diferente. No era como la de los fariseos radicales que sólo veían impiedad, ignorancia de la ley e indiferencia religiosa. Tampoco miraba como el Bautista que veía en el pueblo pecado, corrupción e inconsciencia ante la llegada inminente de Dios.

La mirada de Jesús estaba llena de cariño, respeto y amor. «Al ver a las gentes, se compadecía de ellas porque estaban extenuadas y abandonadas, como ovejas sin pastor». Sufría al ver tanta gente perdida y sin orientación. Le dolía el abandono en que se encontraban tantas personas

solas, cansadas y maltratadas por la vida.

Aquellas gentes eran víctimas más que culpables. No necesitaban oír más condenas sino conocer una vida más sana. Por eso, inició un movimiento nuevo e inconfundible. Llamó a sus discípulos y les dio «autoridad», no para condenar sino para «curar toda enfermedad y dolencia».

En la Iglesia cambiaremos cuando empezemos a mirar a la gente de otra manera: como la miraba Jesús. Cuando veamos a las personas más como víctimas que como culpables, cuando nos fijemos más en sus sufrimientos que en su pecado, cuando miremos a todos con menos miedo y más piedad.

Nadie hemos recibido de Jesús «autoridad» para condenar sino para curar. No nos llama Jesús a juzgar el mundo sino a sanar la vida. Nunca quiso poner en marcha un movimiento para combatir, condenar y derrotar a sus adversarios. Pensaba en discípulos que miraran el mundo con ternura. Los quería ver dedicados a aliviar el sufrimiento e infundir esperanza. Ésa es su herencia, no otra.



PARROQUIA DEL SEÑOR DE LA MISERICORDIA
DE UNIÓN DE SAN ANTONIO, JALISCO

DÍA DEL SEÑOR

XI DOMINGO ORDINARIO

Año del Plan Diocesano de Pastoral y del Despertar Católico
14 de Junio del 2020 No. 91

MONICIÓN DE ENTRADA.

Hermanos, el Señor les da la bienvenida a su casa y les invita a su mesa. Aprovechemos este descanso semanal para escuchar al Señor, para darle gracias y para celebrar su bondad y su amor. En un ambiente de paz y de oración celebremos juntos nuestro encuentro con Cristo, nuestra eucaristía y nuestra fiesta dominical.

GLORIA.

ORACIÓN COLECTA.

Señor Dios, fortaleza de los que en ti esperan, acude bondadoso, a nuestro llamado y puesto que sin ti nada puede nuestra humana debilidad, danos siempre la ayuda de tu gracia, para que, en cumplimiento de tu voluntad, te agradecemos siempre con nuestros deseos y acciones. Por nuestro Señor Jesucristo ...

MONICIÓN PRIMERA LECTURA.

La experiencia del pueblo de Israel que hizo alianza y fiesta con Dios en el Sinaí tiene que ser también nuestra experiencia. El Señor quiere hoy hacer alianza y fiesta con nosotros. Respondamos con fidelidad a Dios.

PRIMERA LECTURA. *Del libro del Éxodo: 19, 2-6*

En aquellos días, el pueblo de Israel salió de

Refidim, llegó al desierto del Sinaí y acampó frente al monte. Moisés subió al monte para hablar con Dios. El Señor lo llamó desde el monte y le dijo: “Esto dirás a la casa de Jacob, esto anunciarás a los hijos de Israel: ‘Ustedes han visto cómo castigué a los egipcios y de qué manera los he levantado a ustedes sobre alas de águila y los he traído a mí. Ahora bien, si escuchan mi voz y guardan mi alianza, serán mi especial tesoro entre todos los pueblos, aunque toda la tierra es mía. Ustedes serán para mí un reino de sacerdotes y una nación consagrada’ “. **Palabra de Dios.**

SALMO RESPONSORIAL. *Del salmo 99, 2. 3. 5.*

R/. El Señor es nuestro Dios y nosotros su pueblo.

Alabemos a Dios todos los hombres, sirvamos al Señor con alegría y con júbilo entremos en su templo. **R/.**

Reconozcamos que el Señor es Dios, que él fue quien nos hizo y somos suyos, que somos su pueblo y su rebaño. **R/.**

Porque el Señor es bueno, bendigámoslo, porque es eterna su misericordia y su fidelidad nunca se acaba. **R/.**

MONICIÓN SEGUNDA LECTURA.

El amor de Dios no tiene límites. Cuando tú eras su enemigo, Dios te amo y te salvó.

Hoy, redimido por la sangre de Cristo, estás llamado a experimentar la fuerza y el poder de su amor, estás llamado a mantenerte firme en la fe, a responderle con generosidad y a sentirte seguro en Dios.

SEGUNDA LECTURA. De la carta del apóstol san Pablo a los romanos: 5, 6-11

Hermanos: Cuando todavía no teníamos fuerzas para salir del pecado, Cristo murió por los pecadores en el tiempo señalado. Difícilmente habrá alguien que quiera morir por un justo, aunque puede haber alguno que esté dispuesto a morir por una persona sumamente buena. Y la prueba de que Dios nos ama está en que Cristo murió por nosotros, cuando aún éramos pecadores.

Con mayor razón, ahora que ya hemos sido justificados por su sangre, seremos salvados por él del castigo final. Porque, si cuando éramos enemigos de Dios, fuimos reconciliados con él por la muerte de su Hijo, con mucha más razón, estando ya reconciliados, recibiremos la salvación participando de la vida de su Hijo. Y no sólo esto, sino que también nos gloriamos en Dios, por medio de nuestro Señor Jesucristo, por quien hemos obtenido ahora la reconciliación. **Palabra de Dios.**

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

Mc 1. 15

R/. Aleluya, aleluya.

El Reino de Dios está cerca, dice el Señor; arrepiéntanse y crean en el Evangelio. R/.

EVANGELIO. Del santo Evangelio según san Mateo: 9, 36-10, 8

En aquel tiempo, al ver Jesús a las multitudes, se compadecía de ellas, porque estaban extenuadas y desamparadas, como ovejas sin pastor. Entonces dijo a sus discípulos: “La cosecha es mucha y los trabajadores, pocos. Rueguen, por lo tanto, al dueño de la mies que envíe trabajadores a sus campos”.

Después, llamando a sus doce discípulos, les dio poder para expulsar a los espíritus impuros y curar toda clase de enfermedades y dolencias.

Éstos son los nombres de los doce apóstoles: el primero de todos, Simón, llamado Pedro, y su hermano Andrés; Santiago y su hermano Juan, hijos de Zebedeo; Felipe y Bartolomé; Tomás y Mateo, el publicano; Santiago, hijo de Alfeo, y Tadeo; Simón, el cananeo, y Judas

Iscariote, que fue el traidor. A estos doce los envió Jesús con estas instrucciones: “No vayan a tierra de paganos ni entren en ciudades de samaritanos. Vayan más bien en busca de las ovejas perdidas de la casa de Israel. Vayan y proclamen por el camino que ya se acerca el Reino de los cielos. Curen a los leprosos y demás enfermos; resuciten a los muertos y echen fuera a los demonios. Gratuitamente han recibido este poder; ejérzanlo, pues, gratuitamente”. **Palabra del Señor.**

CREDO.

PLEGARIA UNIVERSAL.

Presentemos nuestras peticiones a Dios, nuestro Padre, para que su salvación llegue a todos los confines del mundo. Después de cada petición diremos: **Padre, escúchanos.**

1.- Oremos por la santa Iglesia, para que Dios, nuestro Señor, aumente el número de sus fieles, aleje de ella toda división y escuche sus plegarias. **Oremos.**

2.- Oremos también a NUESTRO Señor por los

gobernantes de nuestra patria y de todos los pueblos, para que Dios les de sabiduría y fuerza para gobernar y dirigir con paz y justicia el pueblo que tienen encomendado. Oremos.

3.- Oremos por aquellos que sufren, para que encuentren caminos de vida, dejándose tocar por el Corazón de Jesús. **Oremos.**

4.- Oremos por los que están lejos de su hogar, para que nuestro Señor les conceda un viaje feliz y retornar con salud a sus familias. **Oremos.**

5.- Oremos también al Señor por los que hoy nos reunimos aquí en su nombre, por nuestro párroco y sus vicarios, para que escuche nuestras oraciones y sean siempre agradables. **Oremos.**

Dios nuestro, que nos has elegido como reino de sacerdotes, propiedad personal y nación santa, escucha las oraciones de tu pueblo y concédenos vivir en plena unión contigo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS.

Tú que con este pan y este vino que te presentamos das al género humano el alimento que lo sostiene y el sacramento que lo renueva, concédenos, Señor, que nunca nos falte esta ayuda para el cuerpo y el alma. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN.

Una sola cosa he pedido y es lo único que busco, habitar en la casa del Señor todos los días de mi vida.

ORACIÓN DESPUES DE LA COMUNIÓN.

Señor, que esta santa comunión, que acabamos de recibir, así como significa la unión de los fieles

en ti, así también lleve a efecto la unidad en tu Iglesia. Por Jesucristo, nuestro Señor.

AVISO:

* **Celebraciones de la Santa Misa con la asistencia de las personas. Se deberá seguir con los protocolos establecidos por el personal de Salud las recomendaciones a seguir son las siguientes:**

- 1.- Llegar 15 minutos antes de la misa .
- 2.- Seguir todos los pasos de sanitización que se estarán realizando en la puerta de cada templo.
- 3.- Llevar tu cubrebocas.
- 4.- Tomar tu distancia en las bancas de los templos.
- 5.- Si alguna persona está enferma es recomendable por el momento no asista.

*Los horarios de Misas son los siguientes:

- 7:00 a.m. Templo Parroquial.
- 8:00 a.m. Santo Tomas.
- 10:00 a.m. Sagrado Corazón.
- 10:00 a.m. San Agustín.
- 10:00 a.m. Tepeyac.
- 12:00 p.m. Templo Parroquial.
- 6:00 p.m. Tepeyac.
- 6:00 p.m. San Agustín.
- 7:00 p.m. Sagrado Corazón.
- 7:30 p.m. Templo Parroquial.

